

guión

No pretenden estas páginas de PROYECCION responder a todas las cuestiones, que una nueva comprensión del mundo plantea al hombre de nuestro tiempo; estamos convencidos que hay muchos problemas que ni siquiera son mencionados. Sin embargo, estas páginas pueden ayudarnos a reflexionar sobre algunos puntos de nuestra existencia, que por triviales, tal vez queden adormecidos en nuestra conciencia, personal y colectiva.

La popularización tecnológica de los conocimientos científicos y la alta contribución de la técnica al confort en nuestra sociedad moderna, juntamente con la facilidad de adquisición de los últimos adelantos, contribuyen sin duda a que todos nos hayamos imbuido en esta civilización" sin apenas preguntarnos sobre las responsabilidades inherentes al descubrimiento de los secretos del cosmos.

Afirmamos la libertad de la Ciencia, que nos desafía continuamente sobre nuestro saber y sentir acerca del mundo y del hombre. La Ciencia como autonomía de la razón humana es una de las causas que han acelerado el proceso de secularización en los últimos años, haciéndonos comprender la realidad de nuestro entorno sin necesidad de acudir a instancias superiores. Sin embargo, como afirma K. Rahner "la libertad del científico frente a la teología no debe ser entendida como libertad frente a su conciencia ética ante la seriedad de la cuestión total de la existencia y ante la verdad en general". Esta postura de libertad consecuente y responsable debe informar la conciencia del científico. El científico debe buscar la verdad libremente donde quiera que esté, sin otro presupuesto absoluto que la Verdad misma.

Por otra parte, la Ciencia es hoy día una de las grandes fuentes de poder, puesto que la aplicación tecnológica de los conocimientos científicos se traduce inmediatamente en objetos de consumo y por consiguiente en dinero. La libertad ante la verdad, liberado de todo poder, como talante del científico supone también la libertad ante el poder político. Ya San Alberto Magno en el "Libellus de Alchimia" intuyó que la actividad creadora del hombre exigía una liberación de todo poder. Alberto, en lo que podíamos llamar el germen de una ética profesional del científico, exige del alquimista una serie de preceptos que ha de cumplir para "construir sobre roca". Estos preceptos podríamos resumirlos en la seriedad en el método de trabajo, la constancia, el

secreto profesional, y la libertad ante los príncipes y poderosos por dos razones: primera, porque el compromiso con los poderosos trae consecuentemente el interés por explotar con fines económicos los conocimientos adquiridos, y segunda por la falta de libertad, incluso física para los que tuvieran éxito en su investigación.

La Ciencia, como quehacer para el científico y como ambiente en el que vivimos, es una de las coordenadas más primordiales de nuestra época. Los problemas que la Ciencia y la Tecnología plantean a los hombres de hoy es algo que tenemos que solucionar personal y colectivamente.